

critura santa, me admira, y creo que con razon, que ella prohiba las traducciones en lengua vulgar. Esta prohibicion, vos mismo lo confesareis, si no es sospechosa bajo otros respectos, á lo menos no da una grande idea de la importancia, que vuestra Iglesia da á la lectura de la santa Escritura.

CATÓLICO. Esta prohibicion no ecsiste, ó ecsiste tan solamente en la imaginacion de los doctores protestantes. Todas las medidas que la Iglesia toma con relacion á las traducciones de la Escritura en lengua vulgar, se reducen á impedir, en cuanto le es posible, aquellas hechas por hombres incapaces, sin voto ó sospechosos en la heterodoxia, y que por consiguiente no servirian sino para corromper ó alterar la palabra de Dios. La prueba de que esta prohibicion no ecsiste, ni ha ecsistido jamas, es, nos dice un teólogo católico, "que no hay lengua alguna europea en que los libros santos no hayan sido traducidos por los católicos. Estas versiones no las han hecho para los eclesiásticos, que siempre tienen la Vulgata; luego han sido hechas para los simples fieles. Ellas no han sido condenadas cuando han sido exactas, y no ha habido general prohibicion de leerlas.

Que hubo un gran número de traducciones de la Biblia en todas las lenguas vulgares de la Europa, y esto mucho antes que hubiese aparecido alguna traduccion protestante y tambien despues, el testimonio siguiente os bastará para convenceros de ello. En primer lugar, nos dice el docto Wiseman, ecsiste todavía hoy un ejemplar de una traduccion impresa tan antiguamente, que no tiene data; porque se sabe que los primeros libros impresos no tenían fechas, ni imprentas donde se imprimian. En segundo lugar, ecsiste una traduccion católica de la Biblia impresa por Fust en 1472, casi sesenta años antes que se concluyese la de Lutero; otra habia aparecido en 1467; otra cuarta en 1472, y otra quinta en 1493. En Nuremberg hay una version publicada en 1477, que tuvo tres ediciones sucesivas antes que apareciese la de Lutero. Otra apareció en Ausburg en el mismo año, que tuvo ocho ediciones antes de la de Lutero. En Nuremberg Koburg se publicó una en 1483 y en 1488. Otra apareció en Ausburg en 1518, y se publicó en 1524, en cuyo año aparecieron los primeros libros de la traduccion de Lutero. Las ediciones de esta última version de Ausburg han sido tan numerosas hasta nuestros dias, que no podré deciros asertivamente su número.

En España apareció una traduccion de la Biblia en 1478 casi antes del nacimiento de Lutero. En Italia, país el mas sujeto á la dominacion papal, fueron traducidas las Escrituras por Malermi, en Venecia, en 1471, y esta version tuvo diez y siete ediciones consecutivas antes de concluir el siglo, y treinta y tres antes de la aparicion de la Biblia de Lutero. Una segunda version de una parte de las Escrituras se publicó en 1472, otra tercera en Roma en 1481, otra cuarta en Venecia en 1532, y una edicion revisada y corregida por Marmochini en 1538, dos años despues que Lutero completó la suya. Todas estas traducciones de la Biblia se publicaron, no solamente con las aprobaciones y autorizaciones ordinarias, sino con la de la Inquisicion que aprobó fuesen publicadas, distribuidas y esparcidas.

En Francia se publicó una traduccion en 1478; otra por Menand en 1484; otra por Guiars de Moulins en 1487; en fin, otra última por Jacobo Lefebore en 1512. Esta última tuvo innumerables reimpressiones.

Hubo tambien una version bohemia publicada en 1488, y tres veces reimpressa antes de Lutero; sin hablar todavía de las versiones orientales. En In-

laterra hubo traducciones anteriores á la de Tindal y Wiclef. Tomás Moore observa que la santa Biblia, muchos años antes de Wiclef, fué traducida en inglés y leida por los fieles con grande devocion y fruto; y si la santa Escritura fué tan poco estendida, es necesario atribuirlo á la insuficiencia de los medios mecánicos, y al corto número de personas que sabian leer.

Estos detalles muy verdaderos, aunque incompletos, os probarán mucho mejor que los razonamientos, si es verdad que la Iglesia católica haya prohibido las versiones de la Biblia, y si los protestantes han sido los que han dado el vuelo á estas traducciones.

PROTESTANTE. Cuando oigo citar tales hechos, me lleno de indignacion al ver que nuestros ministros abusan de nuestra ignorancia y credulidad, hasta el punto de enseñarnos todo lo contrario á la verdad. Debian á lo menos pensar que no puede mentirse impunemente, con respecto á unos hechos de que cada uno puede asegurarse por sus propios ojos. Vengamos, pues, á otro reproche. ¿Es verdad que los fieles se sirven de versiones defectuosas y poco fieles al testo?

CATÓLICO. Los protestantes hacen este reproche con respecto á la Vulgata. Observad que esta version de que la Iglesia católica se ha servido en el Occidente, ha sido recibida desde los primoros siglos, y ha sido universalmente adoptada desde el séptimo. Bajo este respecto no puede ser sospechosa á los protestantes, pues que tiene mas de mil años antes de su separacion. Observad igualmente que si ella contenia errores contra la fé ó las costumbres, era necesario concluir que la Iglesia que la adoptó habria errado, y que así habria dejado de ser, hace mucho tiempo, la verdadera Iglesia de Jesucristo; que vuestros antepasados, por consiguiente, no habrian podido conseguir su salvacion, y que vuestras sectas, que se han servido de ella desde el principio, habrian participado con nosotros de estos errores y de sus consecuencias. Ciertamente, ningun protestante sensato dirá semejantes cosas.

Que la version llamada Vulgata no sea tan perfecta como se podia desear, ningun católico lo niega; pero que sea defectuosa, y defectuosa hasta el punto de contener errores en los artículos importantes al dogma y á la moral, lo negamos, y los protestantes no lo han probado hasta el dia. Aun mas, los hombres mas ilustrados en las diversas sectas protestantes confiesan que no contiene defecto alguno. Algunos van mucho mas lejos y no temen unir sus elogios á los nuestros sobre esta version. No tendria mas que citaros lo que han escrito Béze, Fagi, Luis de Dios, Grocio, Casaubon y otros muchos, para justificarlo plenamente á vuestros ojos. Por estraordinarios y grandes que sean los trabajos que los doctores y las universidades protestantes han emprendido sobre la Biblia, no parece hayan producido, hasta este dia, un testo griego superior en correccion al de la Vulgata. "Algunos escritores católicos, y aun algunos protestantes muy distinguidos, dicen los sábios autores de la *Hora bíblica*, han pretendido que con respecto al estado presente del testo griego, la Vulgata conserva mejor el verdadero sentido de escritor sagrado, que ninguna edicion de las que han aparecido ó pueden aparecer ahora." En efecto, ademas de una gran parte de inesactitudes que los gefes de la reforma reprochaban á esta version, estas y otras muchas han desaparecido con las correcciones que muchos papas han hecho segun el decreto del Concilio de Trento. Es preciso observar tambien que los textos que tenemos hoy, y con los que la Vulgata parece presentar algunas discordancias, no están

ellos mismos essentos de algunas alteraciones, como lo conocen y confiesan algunos doctos protestantes.

Desconfiad, pues, de ciertos ministros que pretenden conocer bien el hebreo, el griego, el siro-caldaico, para poder juzgar y condenar esta version. Todo ello, de parte de estos tales, no es mas que un puro charlatanismo. Para afectar tales pretensiones, "les basta, decia San Francisco de Sales, saber algunos versos de Pindaro, cuatro ó cinco palabras del hebreo y algunas frases griegas;" pero los hombres verdaderamente instruidos en estas lenguas son muy raros, y se cuentan muy pocos en cada siglo. Es cosa muy fácil llenar de polvo los ojos de los ignorantes con cuatro palabras hebreas y griegas, que solo comprenden á medias, y que los oyentes nada comprenden; pero es cosa admirable ver á estos hebraizantes tirar la piedra á un San Gerónimo, modelo de ciencia y de erudicion en este género, que pasó su vida en estudiar estas lenguas, en meditar los libros santos, y en confrontar la Vulgata con los testos griego y hebreo, en los lugares mismos donde fueron escritos.

PROTESTANTE. Lo que acabo de oír sobre la autoridad y fidelidad de esta version confirma mis ideas en este punto. Pero por bueno que sea, á lo menos no debeis preferirla al testo, como se dice lo haceis.

CATÓLICO. Esta es una cosa que jamas le ha venido á la imaginacion á ningun católico. El Concilio de Trento, declarando esta version auténtica y autorizada, no ha establecido comparacion alguna entre el testo y la Vulgata, y no ha pronunciado condenacion alguna contra las otras versiones, de que muchos católicos se habian servido anteriormente. Lejos de preferir esta version al original, la Iglesia favorece el estudio del testo, y no desapruueba que se siga en los puntos que presenta mas esactitud que la Vulgata y que puede servir para ilustrar el sentido. La prueba de esto es, que así despues como antes del Concilio de Trento, los católicos han publicado ediciones corregidas de los testos griego y hebreo de la Vulgata, sin que la Iglesia haya ni censurado, ni desaprobado su empresa. El reproche que nos haceis y que es una pura invencion de vuestros ministros, jamas os habria venido á la imaginacion, si hubieseis tenido algun conocimiento de los trabajos de las universidades, de las corporaciones y de los individuos católicos, con relacion á los testos de la Biblia.

La Iglesia católica prohíbe, es verdad, que todo particular haga privadamente cambios á esta version, y en esto obra prudentísimamente; porque sin esto, el número de versiones discordantes se multiplicarian hasta lo infinito, y los cristianos no sabrian donde hallar la pureza de la palabra de Dios; pero no concediendo, ó mas bien condenando esta libertad, que entre vosotros ha producido tan funestos resultados, la Iglesia jamas se ha entredicho de hacer á la Vulgata las correcciones y mejoras de que todavía es susceptible.

Que la Iglesia haya obrado sábiamente declarando esta version auténtica, y declarando que ella sola hará autoridad en la enseñanza de la religion, basta el buen sentido para comprenderlo. Ella no ha hecho en esto con respecto á la Vulgata, que lo que Lutero y Calvino habian hecho ya con respecto á sus versiones. Por otra parte, si se piensa en esa multitud de traducciones que han circulado despues de la reforma, y de las que muchas de ellas encierran y contienen las mas evidentes alteraciones, ningun hombre sensato llevara á mal, que la Iglesia haya designado ésta, á la que cada uno puede atenerse con seguridad. Si los magistrados pretendiesen juzgar una causa sir-

viéndose de versiones del mismo código, diferentes y contradictorias entre sí, seria indispensable, para restablecer la uniformidad de los juicios, que el legislador les dijese á que version debian esclusivamente referirse. Sin esto, jamas podria reinar la concordancia y la uniformidad en la administracion de justicia. El inconveniente poco mas ó menos es el mismo, con respecto á las controversias religiosas. Era necesario, pues, para prevenir ó hacer cesar la discordancia, indicar la version segun la cual debia juzgarse. Por último, ¿quién se atreverá á negar que á la Iglesia pertenece, como á quien se ha confiado el depósito de la doctrina, decidir en qué libro ó en qué version se halla expresada mas fielmente esta doctrina?

PROTESTANTE. Ahora sé á qué atenerme con respecto á los reproches que se os hacen, de serviros de versiones infieles, y de preferir la de la Vulgata al testo. Pasemos á otras inculpaciones.

CATÓLICO. Esto no basta: es preciso que tambien sepais á qué ateneros con respecto á las versiones de vuestras sectas, de las que no se ha podido hablar jamas.

PROTESTANTE. No sé que se les haya hecho semejantes reproches, y así en mi concepto no tienen necesidad de justificacion.

CATÓLICO. No seré yo el que lo diga: dejaré hablar á vuestros mismos doctores y á los gefes mismos del protestantismo. Juzgareis vos mismo y quedareis convencido. Lutero hizo una traduccion de la Biblia, y Zuinglio, despues de haberla ecsaminado, declaró que ella alteraba y corrompia la palabra de Dios. Calvino hizo otra, pero Dumoulin, célebre ministro calvinista, conoció que él habia violentado el testo, y que habia mezclado, trasposiciones y adiciones á su gusto. Zuinglio hizo la suya, y los luteranos le hicieron los mismos reproches que él habia hecho á Lutero. Los doctores de Basilea dieron la suya, y Béze la juzgó impía en muchos lugares. Este á su vez publicó la suya, y los de Basilea la trataron igualmente de impía. En fin, los ministros de Ginebra las juzgaron todas de tal suerte viciosas, que emprendieron formar una nueva, y Jacobo I declaró que esta era la peor y la mas infiel de todas. Todavía aparecieron las de Tindal, de Coverdale y de los obispos de la reina Isabel; pero éstas de tal modo corrompian el testo, que hubo una desaprobacion uniforme de todas estas traducciones, tanto entre los católicos como entre los protestantes. Por esta causa, Jacobo I se creyó en la necesidad de dar una nueva, que está muy lejos de ser esacta y fiel.

Puede asegurarse y decirse en general, que cada herege y cada secta, pretendiendo hallar sus doctrinas, ó mas bien sus errores, en la Escritura, todos han hecho decir á la Biblia lo que jamas ha dicho ni puede decir. Las mismas alteraciones hallareis en las versiones de vuestro catecismo. El vuestro, por ejemplo, hace decir á San Pablo como Lutero: "Nosotros somos justificados por la fé sola." La palabra *sola* no se halla en San Pablo. El hace decir á Jesucristo, "que el pan *representa* su cuerpo." Jesucristo no dice semejante cosa en su Evangelio. Otros muchos ejemplos podria producir y manifestaros. Desconfiad, pues, de vuestras versiones y de vuestro catecismo.

PROTESTANTE. Esto me basta, y confieso que no me queda mucha confianza en la *palabra de Dios*, tal como nuestros ministros nos la presentan en sus catecismos y versiones. De aquí en adelante me aprovecharé de estas doctrinas ó noticias; pero decidme todavía si es verdad que vuestra Igle-

sia prohíbe la lectura de la Biblia á los fieles: esto siempre me ha escandalizado, y ahora mas por haber elogiado vuestras traducciones.

CATÓLICO. La Iglesia jamas ha prohibido la lectura de la Biblia á aquellos que pueden leer la Vulgata ó los textos originales por los que ha sido traducida; lo que prueba que ella no trata de alejar su lectura á los hombres instruidos. No podrá citarse un cánón de un concilio ó alguna decision de la Iglesia, en que se halle semejante prohibicion. El reglamento de la congregacion del *Indice*, que no hay que confundir con la Iglesia, no mira sino á las traducciones viciosas, ó aquellas que siendo fieles al testo y correctas, no presentan sin embargo alguna nota ó comentario, que prevengan las falsas interpretaciones en los pasages difíciles é importantes. Este reglamento del índice, que muchos graves teólogos miran como una medida local, temporal, ó ya abrogada por el uso contrario, deja por otra parte á cada obispo una latitud ilimitada en cuanto á las autorizaciones en este punto. Puede, pues, decirse, que en general no existe una absoluta prohibicion de leer las Escrituras en lengua vulgar, y que las restricciones, ó mas bien precauciones que la congregacion pone al ejercicio de esta facultad, no necesitan de justificacion.

En efecto, una de dos: ó se trata de versiones infieles, y en este caso cada cristiano debe prohibirse á sí mismo su lectura, á fin de no esponerse en la fé, ó se trata de traducciones fieles, pero sin notas ó esplicaciones en los pasages difíciles, y entonces los protestantes no conocen el aviso que el apóstol San Pedro daba á los fieles de su tiempo, diciéndoles que habia en todas las Cartas de San Pablo *cosas difíciles de comprender, &c.* ¿Se nos podrá probar que la advertencia del gefe de los apóstoles no viene al caso en el dia; ó si no se nos prueba, se nos hará un crimen el sujetar la lectura de la Biblia á ciertas precauciones, que no tienen otro fin que evitar el peligro señalado por este apóstol?

PROTESTANTE. Estas razones me parecen bastante plausibles y de bastante peso, y me sorprende el que nuestros pastores no las hayan conocido.

CATÓLICO. Ellos las conocen verdaderamente mucho mejor de lo que vosotros pensais; pero hay el gravísimo inconveniente de que ellas son contrarias al principio fundamental del protestantismo, que obliga á cada uno de vosotros á regular su fé por las Escrituras, á leerlas por consiguiente, y á leerlas en lengua vulgar en que pueden entenderlas.

Que los protestantes ilustrados hayan conocido la fuerza y la equidad de estas razones, me seria muy fácil probároslo por un gran número de sus mismos escritores. Me limitaré á citaros algunos. Hume, en su historia de la casa de Tudor, cuenta que despues del nacimiento de la reforma, fué necesario, por algun tiempo, quitar al pueblo las traducciones de la Escritura en lengua vulgar, por causa de las disputas y del fanatismo á que esta lectura habia dado lugar. El edicto del parlamento que dió esta prohibicion, en 1543, su motivo es como sigue: "Porque muchas personas ignorantes y sediciosas *hayan abusado de la permission que se les habia concedido* de leer la Biblia, una grande diversidad de opiniones, de animosidades, de desórdenes, de cismas, causaron la perversidad hecha en el sentido de las Escrituras."

Segun otro escritor de la misma nacion, un gran número de teólogos anglicanos y el obispo Bramhall entre otros, no tienen dificultad en reconocer que, "la libertad que se concede indiferentemente á los protestantes para leer la Biblia, es mas perjudicial y mas peligrosa que el *rigor* con que se prohíbe

esta lectura en la Iglesia romana. En efecto, nos dice Milner, "segun el testimonio de lord Clarendon, de M. Grey, del doctor Hey, &c., (todos escritores protestantes) la falsa aplicacion de la Escritura fué, en la grande rebellion del tiempo de Cromwel, la causa de la destruccion del gobierno eclesiástico y civil, así como tambien de la muerte del rey. . . . , y la misma causa, añade Milner, espuso la nacion á las mismas desgracias en las revueltas protestantes de 1780.

Walton se espresa todavía mas enérgicamente sobre las consecuencias de esta lectura. "Aristarco, dice, tenia gran trabajo de encontrar siete sábios en la Grecia; pero entre nosotros la dificultad es hallar otros tantos ignorantes. Cada uno es doctor é inspirado divinamente; no hay un fanático, un charlatan que no publique sus sueños como palabra de Dios. Parece que un abismo sin fondo está abierto, y que de él sale una nube de sectarios y hereges, que han renovado todas las heregias de los primeros siglos, añadiendo de su propia creacion gran cantidad de errores monstruosos." Las cosas están todavía hoy en el mismo punto. Esto es lo que hacia decir á Lingard: "Verdaderamente, yo no sé si habria algun mal en que se adoptase hoy en Inglaterra alguna cosa semejante á los reglamentos del *Indice*: no oiriamos hablar á tantos caldereros, zapateros de viejo, sotacoberos y hombres de las últimas clases, teniendo la permission de predicar, ó mas bien de ultrajar las Escrituras."

Despues de tantas blasfemias é impiedades, no resta mas que saber en lo que vino á parar la moralidad del pueblo por consecuencia de un tal sistema. Nosotros lo sabemos, y M. Hook, en un mandato dirigido á su rebaño, ha hecho ver que *los progresos de la inmoralidad han seguido esactamente los de las sociedades de la Biblia.*" Estos resultados y estos inconvenientes no forman lo que se llamaria accidentes locales, y no son exclusivamente propios á la Inglaterra. Ellos se han reproducido por todas partes los mismos como consecuencias de este sistema. Mosheim testifica que los luteranos de Alemania han sido testigos y víctimas de este sistema á fines del siglo diez y seis, y que los magistrados de allí se vieron obligados á prohibir las lecciones que se daban en los colegios *bíblicos*.

Yo tengo por muy sabio, decia Rousseau, la circunspeccion de la Iglesia romana acerca de las traducciones de la Escritura en lengua vulgar; y como no es necesario proponer siempre al pueblo las alegorías del Cántico de los cánticos, ni las maldiciones de David contra sus enemigos, ni los razonamientos de San Pablo sobre la gracia, es igualmente peligroso proponerle la sublime moral del Evangelio en aquellos términos que no manifiestan esactamente el sentido del autor; porque por poco que uno se aparte del camino, va muy lejos." Rousseau habla aquí en el mismo sentido que San Francisco de Sales. Pesad bien, mi querido, las razones y los testimonios que acabais de oír, y espero no os escandaliceis mas de las precauciones de los católicos con respecto á la lectura de la Biblia.

PROTESTANTE. Estos hechos y estas razones, estas confesiones y estos testimonios concluyen vuestra demostracion, y por otra parte colman mi conviccion. Solo me resta saber de dónde el protestantismo ha sacado la obligacion rigorosa, que impone á todos sus secuaces de leer las Escrituras, y si los textos que se citan con respecto á esto suponen realmente una tal obligacion.

CATÓLICO. Leed el Nuevo Testamento todo entero, y decidme vos mismo si se halla allí la menor obligacion de este género, impuesta á los fieles, el menor testo ó miembro de frase que haga relacion á semejante cosa. La obligacion ha salido de la cabeza de vuestros ministros, y han debido inculcarlo muy mucho para ser consigüentes al pretendido principio fundamental de vuestra secta, que obliga á cada uno de vosotros á buscar su fé en los libros santos.

Si la lectura de las Escrituras fuese obligatoria á los fieles, el mismo Jesucristo probablemente hubiera escrito, ó hubiera hecho escribir su doctrina, á lo menos hubiera ordenado á sus apóstoles que la escribiesen, y en suposicion de que ella es, segun vuestros doctores, la única regla de fé de los cristianos, habria ordenado á sus apóstoles que la escribiesen en todas las lenguas de las naciones en que debian predicarla. Igualmente habria ordenado que todos los hombres aprendiesen á leer; porque su doctrina estaba destinada para todos, y la lectura era una condicion indispensable para ser cristiano. Jesucristo no ha dicho una palabra de esta obligacion, siempre se ha limitado á encargar verbalmente á sus apóstoles de *predicarla*, esto es, de anunciarla de viva voz, tanto ellos como sus sucesores, hasta el fin del mundo: *Euntes docete. . . prædicate*; y en esto dice que él les envia como su padre le ha enviado á el mismo.

Los apóstoles ejecutaron el órden que habian recibido de Jesucristo. Ellos partieron y *predicaron por todas partes*, obrando el Señor con ellos, y confirmando *sus palabras* por medio de milagros. Aun cuando despues ellos hayan escrito la mayor parte de sus doctrinas enseñadas, sus escritos en nada debilitan la autoridad de la palabra no escrita, con cuyo auxilio debian convertir el mundo. Por esta misma palabra es por la que nosotros sabemos cuáles son sus escritos, y que son verdaderamente inspirados. Aun hay mas, entre los apóstoles, la mayor parte nada han escrito, y únicamente se limitaron á predicar. Tampoco se sabe hayan recomendado á los fieles que se procuren los escritos de los otros apóstoles. Aquellos que nos han dejado los Evangelios y otros libros del Nuevo Testamento, solamente los dirigieron á los cristianos de una nacion, de una Iglesia, y aun á algunos particulares, sin ordenarles que los comunicasen á los fieles de otros puntos. Muchos de estos escritos solo dicen relacion á ciertas cuestiones particulares, á que las circunstancias habian dado lugar. “Los antiguos Padres nos dicen que San Mateo escribió su Evangelio á la peticion particular de los cristianos de la Palestina, y que San Marcos escribió el suyo, condescendiendo á los ruegos de los de Roma. San Lucas dirigió su Evangelio á un particular, Teóphilo, habiéndole escrito, dice el santo evangelista, porque le pareció bueno hacerlo. San Juan escribió el último de los Evangelios, para satisfacer el deseo del clero y de los habitantes del Asia Menor, con el objeto de probar en particular la divinidad de Jesucristo, que Corinto, Ebion y otros hereges comenzaban á negar entonces. Nadie duda que los Evangelistas fueron inspirados por el Espíritu Santo para escuchar las peticiones de los fieles y escribir sus Evangelios respectivos; pero sin embargo, ni los mismos Evangelios, ni la ocasion en qué y por qué fueron escritos, nada ofrecen para hacer creer que alguno de ellos, ó que todos juntos contengan una esposicion entera, clara y detallada de toda la religion de Jesucristo. Las cartas canónicas del Nuevo Testamento indican las ocasiones particulares en que fueron escritas, y prue-

ban, cómo observa el obispo anglicano de Lincoln, que no se las puede considerar como que formen tratados regulares de la religion católica.” Otro tanto puede decirse de los Evangelios; y en cuanto á las mismas cartas no es inútil observar que ellas estaban destinadas para ser leidas á los fieles, como San Pablo se esplica mas de una vez, y estas cartas nada dicen de la obligacion de que cada fiel las lea por sí mismo.

Sabemos que los apóstoles hablaban todas las lenguas, y vemos que en un solo dia se hicieron entender por diez y seis naciones de lenguas diferentes. Sin embargo, “¿de dónde proviene, dice San Francisco de Sales que ellos escribieran sus Evangelios y sus cartas en tres lenguas tan solamente? En hebreo, como lo testifica San Gerónimo del Evangelio de San Mateo; en latin, como algunos piensan del de San Marcos, y en griego, como comunmente se cree, de los otros Evangelios. . . ¿No llevaron ellos el Evangelio por todo el mundo, y no habia mas que estas tres lenguas entre tantos pueblos? Esto no se puede creer; y sin embargo no juzgaron conveniente diversificar en tantos lenguages sus santos escritos.”

En fin, y para decirlo todo en pocas palabras, el mundo ha sido convertido por medio de la *palabra* y no por la *lectura*. Este es un hecho mas claro que el dia, y aun cuando negaseis la historia para destruirlo, nada todavía habriais ganado; porque escrito está en el libro en que os fundais: *Fides et auditu, auditus autem per verbum Christi. Sed dico: ¿Nunquid non audierunt? Et quidem in omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terræ verba eorum.* ¿Cómo es esto, dirán vuestros doctores? ¡El mundo entero convertido sin leer las Escrituras! ¡Naciones, pueblos profesando por muchos siglos el cristianismo sin Escrituras! Si: El símbolo de los apóstoles os esplica claramente este profundo misterio. El mundo ha creído en la enseñanza de la Iglesia, y esto le ha bastado para ser y permanecer cristiano: *Credo. . . , ecclesiam.*

PROTESTANTE. Nada tengo que replicar á tales pruebas y á tales hechos. Mi conviccion es la mas completa, y no me queda mas que suplicaros alguna esplicacion con respecto al último reproche, que todavía se dirige á vuestra Iglesia en esta materia, ecsaminando con vos si es verdad, como sin cesar nos lo repiten nuestros ministros, que los progresos del cristianismo son debidos á la lectura de la Biblia.

CATÓLICO. De todo esto haremos la materia de otra conversacion.

CONVERSACION SESTA.

Del último reproche que se hace á la Iglesia católica con relacion á las Escrituras: el uso del latin en la liturgia pública.—¿Es á la lectura de la Biblia á que el protestantismo debe sus progresos?—Dos palabras sobre la parte que éste pudo tener en el renacimiento de las ciencias, de las letras y de las artes.

PROTESTANTE. Estoy ahora convencido, señor, de que la lectura de la Biblia no es una obligacion para los simples fieles, y que ella presentaria no solo graves dificultades, sino muy peligrosos inconvenientes, para muchos. Ciertamente no se podrá negar la utilidad de oír su lectura, sobre todo cuando la hacen los ministros de la religion; y mas útil todavía adquirir su inteligencia. Nada parecerá mas propio para conducirnos á este fin, que el uso

de la lengua vulgar en todas las funciones y en todos los oficios públicos. La liturgia, como vos sabeis, se compone en gran parte de palabras y oraciones sacadas de la Escritura santa. ¿Quién sabe, me he dicho á mí mismo muchas veces, por qué la Iglesia católica hace solamente uso del latin, que casi nadie lo entiende, en los oficios públicos? ¿No podrá decirse, que ella se ha propuesto alejar enteramente al pueblo del conocimiento de la Escritura, y de la lectura de la palabra de Dios? ¿Qué oraciones pueden hacerse, ó qué parte puede tomarse de las oraciones que se hacen en lengua que no se entiende? Esto no es lo que San Pablo habia establecido.

CATÓLICO. Al oiros, se dirá desde luego que la Iglesia ha cambiado el language de su liturgia, y que los fieles leen sus oraciones y oyen las instrucciones de sus pastores en un idioma que les es desconocido. Este es un doble error, y no es necesario mas que tener ojos y oidos para convencerse de ello. En cuanto al language de la liturgia propiamente dicha, de la que nuestra Iglesia se sirve, es aquel en que los apóstoles Pedro y Pablo establecieron el fundamento mismo de esta liturgia. La Iglesia jamas lo ha cambiado. Por el espacio de muchos tiempos fué el language de todo el Occidente, tanto de los sábios como del pueblo: prueba evidente de que no ha sido adoptado por la Iglesia para alejar de los fieles el conocimiento de la Escritura y de los ritos religiosos.

Cuando los pueblos, olvidando y abandonando este language, han adoptado otros nuevos, la Iglesia, que juzgaba que el latin era todavía, á pesar de esto, la lengua mas generalmente estendida, y la sola propia para mantener la union y la comunión entre las diversas naciones cristianas del Occidente, ha tenido á bien conservarle, y de este modo ha mantenido tambien la imponente uniformidad de su culto. En esto ha obrado muy sábiamente; porque formando una sociedad universal, y no estando ceñida á ciertos sitios y países, como las sectas protestantes, parece debia mostrarse por todas partes la misma, y alejar de su culto todo lo que podria ser un principio de cambio sin fin, ó causa de desunion y de confusion.

Escuchad con este objeto á un docto controversista católico. “La iglesia anglicana, nos dice Lingard, (y sus palabras pueden aplicarse á todas las iglesias protestantes), es una iglesia moderna; luego su language debe ser moderno, á fin de que su liturgia pueda anunciar á la posteridad la éra en que ha sido fundada; pero la Iglesia de Roma es una Iglesia antigua, cuyo language sube hasta el origen del cristianismo. No creo que la historia presente jamas á un pueblo que cambie el language de su liturgia, sin que cambie al mismo tiempo de religion. Los cristianos del rito latino no son solos en servirse de un language antiguo en sus ceremonias: los griegos, los rusos, los armenios, los sirios, los etiopes y los otros cristianos del Oriente conservan todas las liturgias que han recibido de sus padres en la fé, y que están escritas en lenguas ininteligibles ó vulgares.

PROTESTANTE. En efecto, la Iglesia no ha cambiado el language de su liturgia, y así no puede hacersele el reproche que nuestros doctores le dirigen. ¿Pero no es esto una obstinacion mal entendida de su parte, conservar un language despues que el pueblo no lo entiende, y no le hubiera sido mejor imitarnos á nosotros, á lo menos en esta parte?

CATÓLICO. No hay en esto obstinacion alguna de parte de la Iglesia católica, y me parece haberos dado buenas razones en favor de la conservacion

de este uso. En cuanto á la utilidad de que hablais, la Iglesia la aprecia tanto como vosotros, y sobre todo la ha apreciado antes que vosotros. No mira la Iglesia católica á que el pueblo no conozca los ritos, las oraciones y las ceremonias que componen nuestra liturgia, cuando los simples fieles tienen por todas partes en las manos la traduccion en lengua vulgar, por cuyo motivo cualquiera que sabe leer, puede seguir en su propia lengua todas las funciones que la Iglesia hace en latin. Aun hay mas: el Concilio de Trento, ó la Iglesia, despues de haber prescrito á los pastores enseñar al pueblo la palabra de Dios y las lecciones de la salvacion en lengua vulgar, les ordena tambien espliquen con frecuencia la naturaleza y el sentido de los ritos mas importantes. Igualmente está establecido en la mayor parte de las iglesias, que la instruccion de cada domingo debe principiarse por la lectura pura y simple del Evangelio del dia, en lengua vulgar.

Si las razones de utilidad que alegais son de ningun fundamento, los inconvenientes no lo serán. “Seria necesario, dice San Francisco de Sales, siempre corregir, añadiendo, quitando, cambiando una gran parte de la santa simplicidad de la Escritura; lo que no podria hacerse sin una pérdida muy grande. Es cosa muy razonable, que una regla tan pura como es la palabra de Dios, se conserve en lenguas reguladas é inmutables, puesto que no sabria mantenerse en esta perfecta integridad en lenguas bastardas y no reguladas, que cambian en todos los siglos.” Si quereis formaros una idea justa de estos inconvenientes, no teneis mas que leer en vuestros libros viejos de oraciones las traducciones que vuestros antiguos escritores os han dejado, y vereis si la Iglesia católica ha tenido razon para no manchar su liturgia, traduciendo sus oraciones en semejante language. Leed, por ejemplo, la traduccion de los versos: *Asperges me &c. Amplius lava me &c.* Del 5 Salmo de David por Marot, de que vuestras iglesias se han servido por mucho tiempo. Añadid la traduccion del verso de otro salmo: *Qui habitat in calis iridebit eos &c.* Por estas traducciones podreis juzgar de las demas.

PROTESTANTE. En efecto, semejante language ha venido á hacerse ridículo en nuestros dias. Pero en ello yo no veo sino un defecto de la lengua, que no estaba todavía formada, ó un defecto del traductor; porque no se puede fácilmente dudar que San Pablo haya ordenado el uso de las lenguas vulgares en la liturgia. El dice á los corintios: “Si vengo á vos y os hablo lenguas desconocidas, ¿qué utilidad sacareis de ello? Lo mismo será con respecto á vosotros, si hablando en una lengua desconocida, no haceis vuestro discurso inteligible por medio de una interpretacion en lengua vulgar. . . . Sin esto no se sabrá lo que decís, y hablareis al aire. . . .”

CATÓLICO. Leed con atencion, mi querido, no solamente estos versos, sino todo el capítulo de donde son tomados, y os convencereis sin trabajo que las tales palabras del apóstol no miran ni al language de la liturgia, ni aun hablando propiamente del que emplean los pastores en sus instrucciones á los fieles. Los reproches que el apóstol dirige á los corintios, son únicamente contra la vanidad y la insubordinacion de los neófitos, que hacian alarde, en las reuniones de los fieles, de las gracias que habian recibido, y con sus discursos importunos turbaban la armonía del servicio divino. El apóstol les permitia el uso de las lenguas desconocidas, pero bajo ciertos límites para prevenir el escándalo. El apóstol quiere que uno de entre ellos interprete en lengua vulgar, lo que otro dijere en una de las lenguas desconocidas.